

anecdotas de trabajo - cuarto período

Autor: gabriel

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 05/07/2014

pasó la temporada, y quedamos 5 en total. marcelo, coco, walter, hugo, adrian y yo. a ruben ya lo tenían planeado echarlo. justo vi que el encargado del otro turno le cerró la puerta en la cara. el discutía demasiado con biaggi por cualquier cosa, el es judío y ponía mala cara cuando nosotros hablabamos de chicas o de sexo. pero el punto de quiebre fue fuera del trabajo. era en un segundo partido con el otro turno que el casi se va a las trompadas con el encargado gabriel. en ese partido jugé horrible, hubo otro partido organizado que por suerte jugué muy distinto a este. cuando vi el día que lo echaron como a un perro, pensé en la frase que me dijo tocándose las cejas. parecía que el mensaje desgraciadamente era para él. cuando quedamos 5, estuvimos 2 semanas limpiando lo limpio. hasta que un día, llega el abogado de la empresa y nos llama aparte para negociar nuestro despido. ninguno quería hacer juicio, pero la suerte nos tocó a hugo, a adrian y a mí. adrian en la reunión dijo con vos fuerte: "yo tengo varios años de experiencia en fabricas... fijese" ese mensaje indirecto era para mí. él quería poner su "experiencia" para hacer una salvedad para su persona así lo llamara para otra temporada. él sale de la oficina y lo miro con mala cara, entro y charlo con el abogado. este caradura me prometió que si firmaría un papel garantizando mi vuelta cuando hubiera temporada alta de demanda. y yo como un tarado, dije que aceptaba el acuerdo y despues firmaría tal papel. me dijo día y hora que lo esperara en la fabrica para acordar la firma. el acuerdo lo cobramos todo en orden, en cambio ese papel que me prometió, nunca apareció. ese día y esa hora estuve parado como un idiota esperandolo. no me atendía los llamados y así estaba esperanzado en verlo. ese día, pensé en que nunca volvería a trabajar ahí... pero el tiempo me dió revancha. cerca de fin de año del 2002 decidimos ir con un amigo por mera casualidad para ver si estaban tomando personal en la fabrica. hubo un par de personas enfrente de nosotros, señal de que había empleo. cuando se abre el porton sale uno de los dueños a entregar las solicitudes y dice: -cuando terminen dejen la solicitud al encargado.- y se sube al alfa romeo negro. pero antes de

subirse me mira y me dice- ah, hola!

me sorprende cuando dijo eso. yo le devolví el saludo. no tuve diálogo con él, ni era vecino.

después pensé que se acordaría de mí por el grupo de hace un par de meses. cuando lleno la solicitud, abre la puerta el encargado gabriel,

alias el chueco, me ve y me saluda dándome la mano y diciéndome "cómo estás!?" otro gesto que me sorprendió porque gabriel estuvo al principio muy poco tiempo con nosotros, después fue el encargado del otro turno rotativo.

cuando terminé de saludarlo y tener una corta charla, de atrás sale walter y me dice:

-loco! por fin! no teníamos tu teléfono, ni tu dirección. no te podíamos ubicar!- esas palabras me aliviaron. había personas que se acordaron de mí. a todo esto mi amigo gerardo decía cuando volvíamos a casa:"listo, entras vos seguro

y yo sigo esperando".

me llamaron por teléfono, como la vez anterior, y empecé a trabajar bajo las órdenes del chueco. éramos 10 personas, la mayoría nuevos y uno más que vino de la otra planta de Montegrande. se llama ramón, pero lo conocí como "chiqui".

gabriel me dice:"andá a ayudar con los bollos que estamos medio lento". subí al primer piso que no cambió nada. saludé a los 6 que estaban en la mesa. uno me miraba como estaba laburando sorprendido por la velocidad que llevaba y le dije:

-ya estuve acá... pero tranquilo que no soy buche.- con eso se sintieron un poco aliviados y empezamos a hablar entre los 6 repartiendo preguntas a cada uno.

en un momento del día, hablo con walter que estaba cocinando. le pregunté por biaggi.

-no, al tano lo re cagaron- me dice- él pensaba que el dueño santos no lo iba a cagar, y le pidió que arreglara la jubilación y le terminaron dando muy poco.

él sabía del tema porque vivían a una cuadra de distancia y a 3 de la fábrica. cuando nos íbamos juntos a la salida, pasábamos por su casa y el viejo estaba casi siempre a esa hora en su musculosa blanca. me costaba verlo así, me dio

un poco de desorientación el hecho de que lo echaran después de que el viejo se bancara la camada de chicos que tenía que enseñarle una y otra vez. como nos cagaba a pedos por un descuido o desatención. dándonos consejos, con su tonada a

la italiana, contando chistes malos y nosotros riéndonos por compromiso. recuerdo varias cosas de él estando dentro, una era la confirmación de que me quedaba después de la primera tanda de despidos diciéndome "cómo safaste, eh!? mirá que

confié en vos... no me falles". otra cosa fue que una vez que él subió sigilosamente por las escaleras y me vio sentado. "estás cansado, gabriel?" me dice. me recorrió un calor interno y pensé "chau, hasta acá llegue".

-tené cuidado con los dueños... a todos le digo lo mismo... ojo...- y siguió subiendo al segundo piso. todos pensamos que estaba descansando o que estaba ocupado en otra cosa. para nosotros fue leve, lo peor fue para los que estaban arriba mirando por la ventana como llovía.

eché a un pibe que no llegó a durar 3 horas, una vuelta vino hacia nosotros y dijo:

-quien fue al baño y no tiró la cadena?- un silencio se hizo presente en el lugar y uno de los más antiguos decía: "es que..." y nos empezamos a reír entre todos. por eso y por más cosas, me costaba verlo en la puerta de su casa saludándonos

con un "que yunta, eh!", una breve charla y listo.

pasaban los días y se notaba que el grupo de trabajo podía cambiar de humor en cualquier

momento. habia demasiados insultos para tener un dialogo. yo trataba de no entrar de esa forma porque no sabia el humor de cada uno para que lo recibiese de buena forma. decia puteadas de vez en cuando, pero no las utilizaba cada 3 palabras que decia. hubo muchas gastadas hacia un chico en particular que le decian pollo. él le ponía toda la voluntad del mundo, la velocidad te la debía. y hubo 3 pibes que no me acuerdo sus nombres, que eran insoportables. conmigo por suerte, me trataron de otra forma. porque chiste que me hacian, chiste que devolvía sobre mi mucho mejor. ya sabia como reirme de mi mismo, y eso me sirvió para safar de algunas situaciones.

CONTINUARA...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [gabriel](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)